

Política contra narcoterrorismo debe afinarse

Los cobardes y cruentos atentados narcoterroristas, que en los últimos días han costado la vida de dos policías en Ayacucho, no pueden ser tratados como simples escaramuzas, sino que exigen una reacción firme y coherente por parte del Gobierno. Y ayer mismo se informó de un nuevo ataque que dejó heridos a dos soldados.

Tal recurrencia demanda a las autoridades evaluar qué está fallando en la estrategia y en la misma política general contra la lacra narcoterrorista, para tomar las medidas pertinentes.

Lo que no puede permitirse, de ninguna manera, es que ocurran más emboscadas, ni que más policías sigan siendo asesinados. Tampoco que dichas mafias puedan imponer su ley de la selva en amplios territorios, con lo cual trastocan todo el ordenamiento estatal, social y legal del país, al que pretenden convertir en un narcoestado, lo que es un prospecto tan absurdo como nefasto.

Lo evidente es que se trata de remanentes senderistas poco numerosos, pero fuertemente armados y que, ante el declive de la organización terrorista, ahora actúan como burdos mercenarios para dar protección a las mafias de narcotraficantes en la difícil

geografía peruana, que juega a su favor.

En cuanto a la respuesta del Gobierno, hay que reconocer ciertos avances en las estrategias para detectar y sancionar las maniobras de lavado de activos por parte de mafias de narcotraficantes, combatir el contrabando de insumos y precursores químicos, así

Se necesita más personal y recursos logísticos, pero más que eso, urge voluntad política para diseñar una estrategia bajo un comando unificado que privilegie los servicios de inteligencia, la interdicción y el apoyo social

como para capturar a algunos mandos terroristas.

Sin embargo, dicho esto, es obvio que sigue haciéndose extraño una estrategia unificada y eficiente en la lucha contra el narcoterrorismo, por ejemplo cuando vemos que la Policía Nacional actúa en unas zonas y las fuerzas armadas controlan otras, con diversos resultados.

A propósito de ello, sería oportuno y necesario que los ministerios de Defensa y del Interior informasen al país sobre los resultados del llamado Plan VRAE, que se anunció como un proyecto ambicioso y multidisciplinario, pero que necesita ser revisado y repotenciado.

Porsupuesto que se necesita más personal y recursos logísticos para reforzar los puestos de control en la ruta de la droga. Pero, más que eso, urge voluntad política para coordinar esfuerzos bajo diseñar una estrategia unificada bajo un comando que privilegie tanto las acciones de inteligencia cuanto la prevención e interdicción, luego de lo cual el Ministerio Público y el Poder Judicial tienen que actuar con ejemplar severidad.

Asimismo, es importante lograr la mayor colaboración de los lugareños, con más presencia del Estado, así como seguir implementando políticas de apoyo social y de sustitución de cultivos, en lo que Devida tiene mucho que hacer.

La paz social es no solo un derecho que los peruanos exigen clamorosamente, sino una condición indispensable para el desarrollo nacional que el Gobierno está obligado a garantizar con todas las herramientas legales a su alcance. ■

EL CRECIMIENTO QUE SÍ LLEGA A TODOS

La opinión pública peruana y el APEC

Alfredo Torres G.
Ipsos Apoyo



Comercio el último domingo: el 73% consideran positiva la inversión extranjera para el desarrollo del país y 71% tienen una actitud favorable hacia el libre comercio internacional.

Como se recordará, la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos contó con una aprobación del 65%. El respaldo a la firma de otros tratados similares también ha sido y es mayoritario. Esto no ocurre en otras sociedades donde los defensores de políticas proteccionistas tienen mucha mayor capacidad de movilización y de influencia sobre la opinión pública.

La actitud favorable a la inversión extranjera y al libre comercio no se sustenta en la idea de que podrían resultar beneficiosas para los consumidores peruanos sino, más bien, en la convicción de que generan empleo. La demanda más constante de la población peruana es poder acceder a un puesto de trabajo

decente. En la medida en que la inversión directa extranjera y las mayores exportaciones (gracias al libre comercio) contribuyen a ese objetivo, la mayor parte de la población apoya estas políticas.

Los inversionistas deben saber, sin embargo, que el apoyo no es incondicional. Se espera, en primer lugar, que cumplan ejemplarmente las leyes laborales. Se espera también que se generen empleos indirectos, a través de la contratación de bienes y servicios a las pymes locales. Si la inversión es en una actividad extractiva, la empresa deberá poner especial esmero en relacionarse con la comunidad local y en proteger el ambiente. Si la operación está dirigida al consumidor local, deberá poner atención a su política de precios, especialmente si gestiona un servicio público. Cumplidas esas condiciones, las empresas extranjeras tienen un campo promisorio en el Perú.

Los inversionistas que podrían aprovechar mejor este clima favorable son los provenientes de Estados Unidos y Japón, los dos países más admirados por los peruanos, aunque China se acerca rápidamente a la punta. Más del 70% de los peruanos tiene una imagen favorable de los tres países más poderosos de la APEC así como de otros destacados integrantes como Canadá y México. El único socio que enfrenta una opinión pública dividida es Chile. Como se sabe, la explicación fundamental es de orden histórico, pero la experiencia de más de una década de creciente inversión chilena en el Perú es que lo único que les obliga esta mayor sensibilidad peruana es a ser más cuidadosos en sus relaciones con clientes, trabajadores, proveedores y la comunidad. ■

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

ADPORTAS. En el habla culta del Perú y algunos otros países de América es usual esta frase latina en sustitución de la castellana *a las puertas*. La frase se documenta en España desde el siglo XV hasta el XIX, pero hoy ha caído en desuso. *Ad portas* se remonta a Cicerón, quien cita el grito de terror “¡Hannibal ad portas!” difundido cuando se temía la entrada a sangre y fuego de Aníbal en Roma después de su victoria en la batalla de Cannas.

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



El descenso del Sport Boys es un mensaje a la nación: no importa cómo te llames; si la has hecho mal, irás directo al fondo del abismo

No hay primera sin segunda

El fútbol es el reflejo vivo de la movilidad social en el Perú: unos suben, otros bajan; sí, suben, pero también bajan. La Segunda División podría ser genial, el próximo año, si en ella participaran instituciones como Municipal, Boys, Alianza, Chalaco y Ciclista, clubes tradicionales, pero mal administrados por unos gerentes entre

‘yuppies’ y ‘ahorados’, acostumbrados a actuar con cartas bajo la mesa en la densa oscuridad de la noche. Incluso se podría invitar a la ‘U’ y todo quedaría en casa.

La Primera División, más bien, se encuentra plagada de clubes emergentes, nuevísimos, algunos de ellos bien administrados, pero otros con vara, viviendo de los auspiciadores o de un

supuesto canon deportivo. Los clubes que están bien administrados no tienen, curiosamente, hinchas. No despiertan las simpatías del pueblo. La Universidad San Martín de Porres o el Bolognesi, por ejemplo, tienen las cuentas claras, las planillas al día, pero sus tribunas lucen vacías. La administración ‘chonquera’, caótica y trafera va de la

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA TUBERCULOSIS EN EL PERÚ DE HOY

Un mal que aún nos persigue

Uriel García Cáceres

Ex ministro de Salud



La incidencia de la tuberculosis en el Perú es actualmente una de las más altas de la región de América (norte, centro y sur) y se disputa un primer puesto en el mundo con otros países. Eso sí, hay que resaltar el hecho de que el programa peruano de detección de enfermos con tuberculosis pulmonar –con bacilos de Koch en el esputo (el microbio que produce la enfermedad)– según la Organización Mundial de Salud es el mejor del mundo. El uso de este programa ha crecido desde casi tres décadas, especialmente en los últimos 15 años.

Los grandes planificadores de la salud, los que actúan bajo las enseñanzas académicas impartidas por sabios profesores, no consideran que existen enfermedades cuya verdadera causa (etiología) es la pobreza. Y por ello no promueven un cambio en la distribución de la riqueza, con justicia social. Así no existirían los tres grandes factores

para la prevalencia de tuberculosis: 1. Hacinamiento en la vivienda (dormir varias personas en la misma cama o habitación), 2. Falta de alimentos nutritivos, los que impiden un debilitamiento de las defensas naturales. 3. La angustia, que produce la falta de trabajo bien remunerado.

Nuestros planificadores no consideran que la tuberculosis no se cura con pastillas sino con justicia social. Individualmente, cada caso, deberá recibir los remedios adecuados, pero, hasta ahora no hay mejor remedio para eliminar la tuberculosis como enfermedad social que una disminución de la pobreza. Se agrega el sida que, infelizmente, ya está atacando a los estratos más pobres. Esto agravará aun en mayor proporción la propagación de esta enfermedad.

Pero existe algo mucho más grave. La masiva captación de tuberculosos pobres, sin la seguridad de que recibirán diariamente los remedios produce una situación muy peligrosa. El tratamiento interrumpido y discontinuo hace que los bacilos de Koch de los enfermos cambien su estructura biológica y se

conviertan en resistentes a los antibióticos que comúnmente se usan. Para esto han salido al mercado otros nuevos productos que combaten a esos mutantes. Pero ya hay variedades de bacilos de la tuberculosis que son resistentes a todos los antibióticos.

Las estadísticas de organismos internacionales, sin duda alguna, han señalado que la incidencia de tuberculosis multidrogorresistente a todos los antibióticos en el Perú es la más alta del mundo. La opinión pública nacional tiene el derecho de conocer de las autoridades la verdad.

Existe un documento realizado científicamente sobre este problema. “El análisis de la situación actual y propuesta de los lineamientos técnicos para el control y la prevención de la tuberculosis resistente en el Perú” debe ser considerado y sus conclusiones, tomadas en cuenta.

La gravedad de la situación requiere que se divulgue que la salud no solamente es curativa sino que requiere sacudir las estructuras de nuestro Estado. La justicia social es el primer remedio pero no lo posee el Ministerio de Salud. ■

mano con las instituciones señeras de Lima y el Callao. Esos dirigentes gustan apelar al corazón de sus seguidores, pero no se dan el trabajo de mostrar números al final de su gestión; los mecen, los engañan, juegan con sus corazones. La excepción es Cristal, cuyo dueño cuidará sus bolsillos con razonamiento económico.

No podemos dejar de mencionar el caso extremo de Alianza Lima que bordea el límite de la impunidad. La culpa ahora la tendría la disputa por la presidencia

entre Carlos Franco (presidente interino) y el opositor Augusto Claux. La lucha democrática por acceder al cargo sería la responsable de la deplorable actuación del equipo. ¿De cuándo acá, me pregunto, una elección es culpable de un mal momento? ¿O quizás la explicación sea que las reglas electorales son turbias y se guían por el legendario lema “papelito manda”? Jamás una elección llevada a tiempo puede explicar un comportamiento tan opaco en el terreno de juego.

No hay nada peor que un club tradicional mal administrado. El descenso del Sport Boys es un mensaje a la nación, quizá el más claro: no importa cómo te llames; si la has hecho mal, irás directo al fondo del abismo. La política en el Perú debería guiarse por esas reglas. Y la administración de justicia también, por supuesto, sin complejarse con aquellos prófugos que reaparecen con gafas ahumadas, como ‘playboys’, hablando incoherencias hasta por los codos. ■